

CESEDEN

EL TRIGESIMO ANIVERSARIO DE LA OTAN: DUDAS Y ESPERANZAS

- Por Derek LEEBAERT
- De la Revista "Politique Etrangere"
1/79.
- Traducido por D. Federico FRUBECK
OLMEDO.

Octubre, 1979

BOLETIN DE INFORMACION NUM: 130-IX

Los análisis actuales sobre los desacuerdos en el seno de la OTAN corren el riesgo de ser inútiles. Hace ya treinta años que los aliados europeos se preguntan sobre las orientaciones de la política de defensa norteamericana, mientras que Washington se inquieta a menudo por los mensajes contradictorios de los europeos. No han faltado propuestas académicas, militares y gubernamentales dirigidas a subsanar los defectos de la Alianza. No obstante la agitación en el seno de la OTAN ha ido en aumento desde 1975. Los cambios de administración en los Estados Unidos, el nuevo debate sobre las intenciones soviéticas y la incertidumbre política en Europa, han vuelto a llevar a un primer plano de las discusiones internacionales los problemas de la seguridad europea. A los treinta años de su creación la OTAN refleja todas las ilusiones decepcionadas, y los acuerdos no respetados, pero también la esperanza de una nueva vitalidad.

Desde hace treinta años la OTAN asume una función determinada: garantizar la Seguridad Europea, sin embargo, su creación se fundó en principios opuestos a las exigencias de la defensa colectiva. En 1949 la amenaza pesaba sobre todos los miembros de la Alianza, ésto les impulsó a comprometerse incluso antes del desencadenamiento de un ataque armado. Pero la OTAN se concebía como parte de una alianza más amplia. En realidad se deseaba que fuese el punto de partida de una asociación económica. Cuando los Estados Unidos hablaron por primera vez de un compromiso político, se levantaron pocas voces contra el riesgo de una excesiva participación, que podía impedir la integración europea, fueron los europeos los que insistieron en la necesidad de un acuerdo militar antes que

político. Desde entonces la posición de los Estados Unidos en la Alianza no ha cesado de levantar polémicas, al mismo tiempo que iba ensanchándose el concepto de "Seguridad", englobando todos los factores que influyen en la estructura del Estado-Nación, los desacuerdos entre norteamericanos y europeos se iban multiplicando.

Los países miembros de la OTAN han tenido siempre la habilidad de proclamar oficialmente una cosa y hacer lo contrario. Se acusa a los Estados Unidos de practicar una política unilateral, principalmente en las negociaciones SALT y en los campos energético y monetario, pero es en el seno de la OTAN donde se manifiesta la incapacidad de realizar una política concertada. Durante la primera década de su existencia en algunos casos no se llegó a un acuerdo, entre éstos pueden citarse el abandono por los Estados Unidos de su política en Vietnam, la aventura de Suez, los desembarcos en Jordania y en el Líbano, la crisis de Quémoy y la Guerra de Argelia. Esto demostró la dificultad de alcanzar el concierto político incluso en el seno de los países miembros.

Hoy los aliados se replantean los objetivos en el marco de la política de detente en Europa. La Alianza debe preguntarse si los problemas con que tropieza son permanentes o transitorios. Muchas de las predicciones pesimistas de comienzos de los años setenta han resultado ser falsas. Europa comienza a recuperar la confianza, Italia no se ha hundido, y en Francia las elecciones de Marzo de 1978 han revocado el mandato del centro. A su vez la RFA se ha enfrentado con éxito al asunto Bader-Meinhof, y en Inglaterra el electorado no se ha dejado tentar por la política fragmentaria de un tercer partido, Europa ha sabido crear una unión política. Por tanto cabe preguntarse si realmente existe el problema de la obsolescencia de la OTAN o si sólo se trata de falsas predicciones. Sea lo que sea, Europa, cada día más confiada en sí misma, se permite ser más crítica con los Estados Unidos.

Una serie de informes políticos, militares y económicos reemprenden viejas polémicas. Se vuelve a dudar sobre la eficacia y la solidez de la OTAN. Ciertos acontecimientos particulares como la inconvertibilidad del dólar, decidida por los Estados Unidos en 1971, o la inestabilidad económica del mundo ponen en peligro el consenso euroamericano sobre seguridad. Al mismo tiempo la Alianza tiene que hacer frente a la evolución de las tendencias políticas globales. Excediendo el marco europeo, la OTAN dirige su mirada a otras partes, preocupándose por ejemplo de la

nueva política china con respecto a los Estados Unidos, o de los aprovisionamientos de petróleo en Oriente Medio.

Las crisis pueden ser fuente de optimismo si desembocan en realizaciones concretas, por tanto la no realización de las previsiones sobre la amenaza soviética confirma el éxito de la OTAN. Los países miembros tienen derecho a esperar que sus compromisos sean más que una ilusión colectiva.

Los Estados Unidos y la ilusión del liderazgo.

Washington conserva su papel de miembro principal. Tras años de debates en el Congreso, los Estados Unidos consideran que sus fuerzas (más de cinco divisiones) estacionadas en Europa, son instalaciones permanentes de la Defensa Atlántica. A pesar de este compromiso, la OTAN sigue siendo un instrumento de la política global americana, y lo será aún más, dado que la Administración Carter tiene como objetivo construir caso por caso nuevas coaliciones políticas. Esto exigirá una coordinación de los objetivos globales.

Las iniciativas en el dominio de la proliferación nuclear, de las ventas de armamento y de los derechos humanos son las más contradictorias. La Alianza se ha apoyado siempre en la idea de que los Estados Unidos, perseguían objetivos concretos y definidos. Una de las causas del malestar actual es la ausencia de una política coherente de Washington, debida a la complejidad de los procesos en la toma de decisiones.

Los cambios en la Administración norteamericana han inquietado siempre a los europeos, y la imagen religiosa y el tono teórico de la Presidencia Carter han aumentado las incertidumbres sobre la existencia de una política presidencial coherente. Según los sondeos de opinión, la imagen en materia de política extranjera no ha sido nunca tan mala, desde los tiempos del presidente Truman. Europa está decepcionada de tener que tratar con un Presidente mal informado, y poco constante en sus objetivos. Por vez primera se han confiado a un Subsecretario de Estado las cuestiones relativas a los derechos humanos. Por otro lado el Presidente ha nombrado Consejero de la Casa Blanca al Jefe de Publicidad de

su campaña electoral. Pero para bien o para mal los Estados Unidos siguen siendo el miembro principal de la Alianza. Los Estados Unidos son de hecho los responsables de los asuntos en materia nuclear en Occidente, y además según Washington, se gastan entre cuarenta y sesenta mil millones de dólares por año en la OTAN.

Por otro lado la política exterior norteamericana de cara a la Unión Soviética es muy ambigua, lo que hace que cada vez esté más justificado el despecho de los Aliados por las contradicciones de la política de los Estados Unidos.

Los europeos han incitado a menudo al Presidente norteamericano a afirmar su liderazgo. Carter al principio no quería aceptar la idea de sus predecesores, de que Europa vive en pleno desconcierto político y económico. El célebre "año de Europa" de Kissinger fracasó por falta de interés, por ello Carter trató de dar a la Alianza una nueva vitalidad. Europa lo entendió así, y las declaraciones de Londres del 10 y el 11 de Mayo de 1977, que preveían aumentar el Presupuesto de la Defensa en un tres por ciento anual, fueron acogidas favorablemente.

La desconfianza ha reemplazado este entusiasmo inicial, y ha surgido la duda de si la Administración norteamericana será capaz de respetar los principios fundamentales de la Alianza. Estos son la consulta, la organización y la acción colectiva. Los europeos desconocen la elaboración de las políticas en Washington. La descentralización de la burocracia diluye las responsabilidades en materia de defensa, y los aliados deben dirigirse a una docena de altos funcionarios del Pentágono, sin contar la ACDA (agencia del Control de Armas y del Desarme), para obtener precisiones sobre la política norteamericana, en el caso de que ésta exista. Los europeos se preguntan desconcertados quién es el verdadero responsable en Washington y añoran los años de Kissinger.

En Norteamérica el proceso de toma de decisiones carece de claridad sobre todo en materia económica. A su vez es grave la incapacidad del Presidente de poner a punto un mecanismo susceptible de ayudarle en la elaboración de su política exterior. Existe una gran dificultad de poner en práctica políticas globales demasiado ambiciosas, lo que ha obligado a Carter a revisar alguno de sus objetivos.

El senador Vanderberg, en su época de Presidente de la Comisión Senatorial de Asuntos Exteriores, observó algunos puntos débiles de la Alianza. En el momento de la ratificación del Tratado afirmó: "A menos que este Tratado no rebase el marco de una simple alianza militar, estará a merced de la primera ofensiva soviética de paz, que goce de credibilidad". Hoy, la evolución de las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales ha comprometido la soberanía nacional de los países miembros de la OTAN, sobre todo con la aparición de nuevas naciones no pertenecientes al Pacto de Varsovia.

Los europeos son cada día más conscientes de los puntos débiles del sistema norteamericano. Entre estos destacan la inflación y el déficit permanente de la balanza de pagos, la política energética, el Sistema Monetario Internacional y el asunto Watergate. Por otro lado se teme que los Estados Unidos retornen al aislacionismo a causa de la derrota del Vietnam.

El gobierno de Bonn ha criticado vivamente la política norteamericana en materia monetaria, comercial, energética, de armamento y de detente. Francia se mostró ofendida por el contenido del Acta Norteamericana de no Proliferación de 1978 que prevee la negociación de los Acuerdos Euroatom. A su vez el Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica ha llamado a los Estados Unidos "el niño consentido de Occidente". Por último las observaciones hechas por el Canciller Schmidt en la Conferencia Buchan de Londres en 1977 ponen de manifiesto la posibilidad de que Europa tenga que actuar sola.

Los errores económicos y administrativos pueden ser subsanados, será sin embargo más difícil borrar los precedentes creados por la sumisión norteamericana en varios asuntos, entre los que destacan el acuerdo nuclear entre la RFA y Brasil, y el caso de la bomba de neutrones lo que parece demostrar que el poder de decisión de la Alianza no está ya exclusivamente concentrado en Washington. Por otro lado los Estados Unidos hacen concesiones que conciernen a la seguridad militar de Europa.

Desde siempre los países miembros de la Alianza se han preocupado por su cohesión. Aunque la viabilidad de la OTAN no está necesariamente ligada al liderazgo norteamericano, un debilitamiento del apoyo de los Estados Unidos eliminaría las ventajas previstas por el senador Vanderberg. Por otro lado los problemas internos de los aliados eu-

ropeos impiden que se establezca un diálogo constructivo, existiendo temas controvertidos, como el eurocomunismo y la política respecto a África, que no pueden ser discutidos en el marco de la OTAN. Esto se debe a la fragilidad de las coaliciones parlamentarias de los países miembros reduciendo este factor aún más la posibilidad de establecer prioridades complementarias y objetivos comunes en el seno de la Alianza.

De todas partes llegan sugerencias para detener el efecto de estas fuerzas centrífugas. Los grupos privados de estudios, las conferencias académicas, los negociados gubernamentales y los comités militares dan múltiples soluciones. Los puntos de vista oficiales norteamericanos sobre problemas militares -guerra química, defensa civil y armas nucleares- se comunican a los aliados en el curso de conferencias cuidadosamente preparadas, pero las cuestiones de seguridad que tocan problemas más amplios (relaciones con la Unión Soviética, economía internacional, y política exterior global), no se someten a los aliados.

Una reevaluación del compromiso militar.

Los viejos problemas reaparecen hoy bajo nuevas formas. Se han reanudado los debates militares de los últimos veinte años. Los europeos dudan de la importancia del compromiso con los norteamericanos esperan que las nuevas tecnologías militares resolverán algunos dilemas políticos, y subrayan el papel ambiguo del arma nuclear en Europa Occidental.

Las estrategias y conceptos de los años 1955-65 tienen aún hoy vigencia. Los problemas no son nuevos, es bien conocida la obsesión alemana por una agresión comunista a la cual los países de la OTAN no hiciesen frente. Las preocupaciones de los aliados europeos reflejan sus inquietudes respecto a la capacidad militar de la OTAN. Cada día se desconfía más del equilibrio estratégico y de la planificación militar soviética. Las inquietudes aumentan con los informes alarmantes del Pentágono y con las fotos de reconocimiento, cada vez que hay maniobras de los países del Pacto de Varsovia. En otro tiempo los europeos estaban protegidos por los Planes de Opción Nuclear Limitada. Estos consistían en que las Fuerzas Estratégicas Norteamericanas atacarían objetivos militares

soviéticos limitados en caso de una agresión a los países miembros de la OTAN. Estos planes ya no se toman en consideración.

Por qué la OTAN vuelve a poner en tela de juicio su política de defensa? Hay dos motivos de inquietud; el aumento de la capacidad militar soviética y su aprovechamiento. Durante años, la Unión Soviética ha seguido la doctrina del Blitzkrieg, pero hasta el presente carecía de la movilidad y del apoyo logístico necesario para ponerla en práctica. Esta doctrina ha cambiado y las intenciones soviéticas vuelven a ser inciertas. También hay que tener en cuenta la intervención soviética en Africa. La política internacional de la Unión Soviética puede cambiar y quizás no se sabría evitar una tercera guerra en Europa. Por otro lado se sospecha que los Estados Unidos buscan ventajas en el campo estratégico, sacrificando los modos de combate clásicos. Desde la retirada del Vietnam el compromiso americano en Europa no goza de mucha credibilidad. Debido a esto, a medida que las superpotencias reconozcan la paridad estratégica, será necesario definir la línea divisoria entre las armas clásicas y las nucleares en un contexto de rápidos cambios tecnológicos.

Las armas nucleares tácticas.

Uno de los aforismos más significativos que haya conocido la Alianza fue pronunciado por el General Omar Bradley, cuando dijo: "cuando los soviéticos tengan una bomba capaz de neutralizar la nuestra, valdrá más que nosotros tengamos un arma que pueda neutralizar la suya". Los aliados europeos se consolaban del desequilibrio en materia de armamento clásico por el casi monopolio nuclear norteamericano, pero a fines de los años cincuenta los soviéticos habían hecho grandes progresos en el desarrollo de los proyectiles balísticos, poniendo en tela de juicio la superioridad termonuclear de los Estados Unidos. Hoy las controversias en torno a la bomba de neutrones han actualizado el debate sobre la naturaleza y definición de las "armas de teatro".

En lo concerniente a las armas nucleares tácticas las partes sólo se ponen de acuerdo en un punto, la introducción del arma nuclear en el seno de la OTAN. Los Estados Unidos desplegaron las armas nucleares tácticas en Europa durante los años cincuenta y comienzo de los sesenta.

Los argumentos de los especialistas habían convencido a la Administración y nadie se inquietaba por la forma en que estas armas serían utilizadas. Las armas nucleares tácticas, se concebían como una prolongación de la artillería clásica y de las armas estratégicas. Esta concepción se relevó pronto como inaceptable. Para los europeos las armas nucleares sirven para evitar la guerra y no solamente para impedir que el adversario haga uso de las mismas. Los europeos quieren por tanto conservar las 7.000 armas nucleares desplegadas en Europa, pero no quieren considerar su utilización eventual ni su mejora. Por el contrario los norteamericanos dan mayor importancia a la credibilidad de su empleo que a la realidad de su existencia.

Las negociaciones SALT.

Lo que es una "verdad" en la Política de Defensa, lo es también en el ámbito de las Negociaciones SALT. En Washington hay varias tendencias políticas. El Senador Nunn ha declarado que la paridad estratégica ha impedido al arma nuclear de disuasión cumplir su función en caso de un ataque convencional de importancia. La Administración Carter considera el control de armamentos como una vía que conducirá a la estabilidad estratégica. Desgraciadamente las imprecisiones semánticas que inundan estas negociaciones son particularmente peligrosas en lo que concierne a la Alianza, además los europeos sospechan con cierta razón, que los Estados Unidos siguen caminos ocultos para realizar sus propios objetivos.

El secreto mantenido en las Negociaciones SALT ha demostrado que los imperativos de defensa norteamericanos y europeos no son indisolubles. Sirve como ejemplo la visita de la Delegación Gelb a la RFA en junio de 1977. Leslie Gelb, Director del Negociado de Asuntos Políticos-Militares, defendió hábilmente la incapacidad del misil de crucero como sostén de la Defensa Nacional Alemana. Dejó la impresión de que este arma había decepcionado a los norteamericanos. Ahora bien, tres semanas más tarde el Presidente Carter decidió renunciar al Bombardero B-1 y sustituirlo por el misil crucero. Declaró que el factor determinante de su decisión había sido "la reciente evolución del misil crucero como arma eficaz". Las contradicciones aumentaron cuando los Estados Unidos vincularon los misiles crucero con los ICBM de cara a las negociaciones SALT, en lugar de hacerlo con los misiles soviéticos de largo alcance, tales como SS-20

IRBM. Los norteamericanos exigen a los europeos tener una confianza enorme. Hay que destacar que estos últimos no tienen ninguna participación en las Negociaciones, cuando son los únicos en Occidente realmente amenazados por estas armas. Debido a ésto la mayor parte de los países europeos han llegado a la conclusión de que los Estados Unidos están dispuestos a escucharles en asuntos secundarios, pero nunca en cuestiones principales.

El desorden militar.

Nadie sabe cómo reaccionaría la OTAN ante una crisis militar de importancia. A raíz de la crisis de Berlín de 1961, la Alianza tuvo que enfrentarse por primera vez a una situación real. Los resultados no fueron nada tranquilizadores. El SACEUR (Comandante Supremo de la OTAN) detentó en esos momentos el Mando Militar en Europa. No obstante, el profesor Thomas Schelling no enumeró hasta tres meses después, las posibles soluciones para asegurar la defensa de Berlín. Con todo no consiguió hacer revelarse una verdadera voluntad occidental de lucha. El temor a una guerra nuclear tuvo un efecto paralizante. En un ejercicio de la OTAN, denominado Operación Carta Blanca, se simuló el lanzamiento de 335 bombas atómicas en cuarenta y ocho horas, destinadas a detener un ataque soviético. El resultado fue que un millón y medio de alemanes habrían muerto y tres millones y medio habrían sido heridos.

Durante las crisis militares posteriores, la OTAN no ha sabido¹¹ mostrar la cohesión y resolución necesarias. Con ocasión de la invasión de Checoslovaquia, algunos comandantes de unidades intentaron desplegar sus fuerzas pero sus superiores se opusieron a ello. Al General Polk le prohibieron doblar las patrullas fronterizas de helicópteros y la aviación británica recibió la orden de retirar su flota aérea. Si el conflicto se hubiese extendido a Europa Occidental, la OTAN se habría encontrado en una situación crítica. Cinco años más tarde, durante la Guerra de Octubre, mientras los norteamericanos decretaban una alerta de categoría 3, los europeos pasaban tranquilamente el fin de semana en casa.

Los europeos no pueden pretender ser los únicos en debatirse en contradicciones y malentendidos políticos. Las Administraciones Nor-

teamericanas se han visto a menudo hostigadas por el inmovilismo y las críticas de sus asociados. Por qué las declaraciones de paridad nuclear volverían a poner en duda la garantía nuclear estratégica norteamericana? Se puede contestar que los Estados Unidos no aceptarían jamás las consecuencias de una amenaza nuclear soviética. Por otro lado, los 800 IRBM, que amenazan a Europa Occidental desde los años cincuenta, han sido una fuerza de disuasión convincente. En lo que concierne al ejército convencional, se han dado algunos casos de indisciplina y de falta de espíritu en el seno del VII Ejército Norteamericano, no obstante, esto no significa que no haya voluntad de enfrentarse a las Divisiones Acorazadas del Pacto de Varsovia. Las críticas sobre la capacidad de la OTAN para la guerra convencional son poco coherentes, pero es un hecho, que la Alianza ha conseguido mantener sus objetivos políticos sin alcanzar el nivel deseado de efectivos clásicos.

Por otro lado Washington está molesto de que ningún gobierno de Europa Occidental haga una propuesta clara sobre la Seguridad Europea y el equilibrio nuclear soviético-americano. Solamente Alemania ha hecho algunas sugerencias concernientes a las Negociaciones SALT y a las cuestiones nucleares que la afectan, pero el debate principal se lleva a cabo en los Estados Unidos.

Las ideas de los europeos son limitadas, y cuando no son oficiales se pierden en la burocracia de la Administración Norteamericana. Los alemanes y los ingleses no quieren introducir un conflicto en el seno de la Alianza. Inglaterra, por ejemplo, se ha acomodado a las iniciativas norteamericanas, comprando, durante los primeros dieciocho meses de la Administración Carter, el mayor número posible de elementos del misil de crucero en previsión de los resultados de las Negociaciones SALT. A los diez años de existencia de la OTAN el Mariscal Slin declaró lo siguiente: "cuando sintáis la tentación de criticar a un aliado, no olvidéis nunca que vosotros también lo sois". No obstante este consejo ya no es válido, dada la divergencia de interés entre los Estados Unidos y Europa.

Nuevos incentivos.

En la evaluación de la vulnerabilidad militar de la OTAN, destacan dos elementos. Por una parte se realizan grandes esfuerzos para -

llevar los avances tecnológicos al campo de las armas, y por otra cobran gran importancia los problemas políticos.

19. - El problema de la cohesión de la Alianza resurge a raíz de los nuevos debates técnicos y políticos. Cuando la política de detente de Kissinger complicó los problemas de la Defensa Europea se creó una gama de armas nuevas. Surge la cuestión del papel que jugaran estas armas en los próximos diez años. En realidad estos nuevos sistemas, aunque aumentan la potencia militar, tienen solo una utilidad marginal para Occidente. Aunque se dificultan los esfuerzos en el campo del control de armamentos, el despliegue de estas armas complica los procesos de decisión militares soviéticos, y tienen un valor psicológico para los europeos. En realidad no hay ningún remedio rápido en el campo tecnológico para los problemas doctrinales y políticos de la OTAN.
20. - Las incertidumbres políticas de la OTAN se concentran en los países fronterizos con la Unión Soviética. Los Noruegos temen con razón que en caso de un conflicto fronterizo sólo puedan contar con sus propias fuerzas.

La negativa turca de avituallar a los comandos alemanes destinados a Mogadiscio en 1978 es un ejemplo de la falta de cohesión en el flanco Sur. Aunque Noruega y Turquía tienen pocos puntos en común, ambos han despertado un interés especial en los Aliados. Desde el principio la Unión Soviética presionó a Noruega para que no formase parte de la OTAN. Los Noruegos prometieron entonces no permitir el establecimiento de ninguna base militar ni arma nuclear en su territorio en tiempo de paz. No obstante Noruega es el único miembro de la OTAN que rehúsa un Pacto de No Agresión con los soviéticos. Turquía también plantea un problema particular. No ha sido posible subordinar su hostilidad tradicional con Grecia a las necesidades de la Alianza. Cuando los norteamericanos a finales de los años cincuenta favorecieron la existencia de fuerzas nucleares independientes, se excluyó a Turquía por dos razones. Se temía que las armas pudiesen ser empleadas imprudentemente contra Grecia o contra la Unión Soviética.

Estos países fronterizos son un ejemplo de las fuerzas que minan la OTAN desde el interior. Entre éstas destacan los conflictos tradicionales, el peso de la amenaza soviética, la oposición a las bases milita-

res extranjeras, el temor a convertirse en un campo de batalla, y la voluntad de ejercer las prerrogativas nacionales. La preocupación actual por estas defensas periféricas, tiene quizás su origen en las estrategias clásicas de involucramiento formuladas por Clausewitz, Moltke y Schlieff.

Se supone que una superioridad económica o militar de la Unión Soviética tendría consecuencias desastrosas para Occidente. Esto no es cierto. Por el contrario los países europeos están cada día más cansados de confiar sus destinos nacionales a los Estados Unidos. Además se considera cada día más la posibilidad de una defensa estrictamente europea. El posible desarrollo de un proyectil balístico europeo de alcance medio, apto para hacer frente a las amenazas soviéticas, inquieta a la vez a los Estados Unidos y a la Unión Soviética.

En 1977 se crearon diez grupos de trabajo para desarrollar la planificación colectiva en el seno de la OTAN. Estos grupos estudiaron el estado de preparación de las tropas, su movilización y su racionalización. A su vez, se ocuparon de los problemas de la planificación nuclear. Por último participaron en el programa de defensa a largo plazo y se les ordenó comunicar sus resultados a los Ministros de Defensa y a los Jefes de Estado de los países miembros de la Alianza.

Este esfuerzo colectivo tropieza con los problemas habituales de la Alianza, pero queda la esperanza de que las discusiones en el seno de los diferentes grupos institucionalicen una función, que no sea militar. Así el Canciller Schmidt declaró que la estabilidad de Europa está estrechamente ligada a las políticas económicas y monetarias norteamericanas. Los Estados Unidos tienen que entender esto, y la Alianza debe flexibilizar la definición de Seguridad, incluyendo en ella los problemas económicos.

El examen de conciencia económico.

La estructura de la OTAN sirve a objetivos políticos con medios militares, por ello es necesario definir de nuevo aquéllos. Algunos aspectos de la Seguridad deberán ser revisados y completados. En el actual periodo de crecimiento económico moderado, las tensiones entre los Estados Unidos y Europa pueden multiplicarse, debido a que Norteamérica

continúa consumiendo la mayor parte de los recursos y productos a nivel mundial. Los peligros de la interdependencia económica y política se hacen cada día más patentes. Por otro lado Occidente depende cada vez más de otras naciones, que no comparten sus objetivos ni puntos de vista y además la OTAN padece problemas internos de índole comercial. Entre éstos destacan la actividad de las multinacionales, la devaluación del dólar en 1973, el comercio exterior, la industria pesquera y el acceso a la tecnología. Los europeos relegan hoy los problemas de Seguridad Militar a un segundo plano, dando preferencia a las cuestiones económicas.

Los economistas y parlamentarios son incapaces de solucionar la crisis económica. Esto puede debilitar a la OTAN, sobre todo si se reducen los Presupuestos Militares. Por tanto el porvenir de la OTAN depende de la conjugación de los problemas económicos, sociales y militares. Los estudios se dirigen en dos direcciones principales, cuya combinación puede resultar beneficiosa para la OTAN.

- 1º. - La CEE podría ser el instrumento que modificase los objetivos de la OTAN. Para los norteamericanos la condición previa a toda cooperación atlántica es una asociación igualitaria y una Europa Unida. Los Estados Unidos consideran que la función principal de la CEE será asegurar la unión entre los miembros preocupados por el ideal de una democracia liberal europea.

La última ampliación de la Comunidad fue difícil, pero aún mayores son los problemas para la entrada de Grecia, Portugal y España. Esto supondría sacrificios para las economías y presupuestos de los miembros. No obstante Gran Bretaña y la República Federal Alemana consideran que el objetivo político de la unidad democrática justifica la ampliación. Además la integración podría estimular el desarrollo económico, ya que es más fácil imponer decisiones impopulares, si están apoyadas por una organización exterior como la CEE.

Por otro lado en la CEE podrían debatirse los puntos de vista europeos lejos de la influencia norteamericana que predomina en la OTAN. La Administración Carter parece dispuesta a aceptar una Europa Unida, que hiciese de contrapeso a los Estados Unidos. El conglomerado de hombres y partidos políticos que preparan las elecciones europeas será perjudicial para el futuro parlamento, por el

contrario la Unión Monetaria Europea está prosperando y es la mejor garantía para una Europa autónoma. También es importante consolidar una defensa, por el contrario existen dificultades para hacer frente a las necesidades no militares de la OTAN.

29. - La estandarización de los armamentos crea a su vez un buen número de problemas político-militares. Es el clásico ejemplo de la búsqueda de una solución única que resuelva los defectos de la Alianza. Los quince países miembros se han mostrado incapaces de estandarizar ciertos tipos de armas. Los obstáculos son los mismos que impiden la cohesión en el seno de la Alianza.

Debido a que la OTAN es un Tratado más que una comunidad sus miembros no se sienten sujetos a los reglamentos de una institución central, ésto explica que se exprese libremente el temor a un control de la Defensa Nacional, y al colonialismo tecnológico norteamericano. Desde hace diez años existe una Agencia de Estandarización y de Interoperabilidad de las Armas, no obstante, ha sido imposible superar los prejuicios de los gobiernos. No faltan ejemplos de los peligros de la colaboración, entre los que destaca la experiencia del MRCA, y el caso de la British Steel Corporation. Esta empresa funciona con dos terceras partes de su capacidad, a pesar de que es necesario que lo haga con un noventa por ciento para que sea rentable, y además padece un exceso de mano de obra. Por tanto es necesario mantener la independencia para evitar que otros países gocen de ventajas monopolísticas.

Las prioridades de la OTAN son secundarias con relación a las necesidades fundamentales de soberanía e independencia económica. La libertad de acción militar se vería comprometida sin una producción nacional de armamento. Los fallos del Programa de Estandarización cobran mucho peso, debido a que los argumentos que justifican los gastos militares no garantizan una superioridad militar. Por otro lado, el tratamiento preferencial que reciben las industrias relacionadas con la Defensa está en contradicción con la asignación eficaz de los recursos. La estandarización de los armamentos deberá llevarse a cabo a través de la liberalización de los acuerdos en el sector civil. Igualmente la cuestión del desarrollo y adquisición de los sistemas de armamentos en el sector militar deberá ser abordado en el marco de la OTAN. Los esfuerzos de los Estados Unidos para ampliar la OTAN se efectuarían a costa de la integración europea.

A raíz de las declaraciones del Presidente Carter en Londres se ha realizado una nueva evaluación de la estandarización, no obstante no se han solucionado los problemas de la producción y venta de armamentos. Los países occidentales se acercan a las tasas de productividad norteamericanas, y algunos de ellos podrá incluso superarlas en los años ochenta. Este es el caso de Francia y de la República Federal Alemana, cuyos sindicatos favorecen la venta de armamentos. La oposición a la estandarización tiene por tanto una raíz económica, la exportación de armas ayuda a compensar los gastos en petróleo, además los Estados Unidos desean realizar la estandarización en torno a los sistemas de armamento norteamericanos. Esto traería a Europa graves consecuencias económicas, y permitiría a los Estados Unidos aumentar su ventaja comercial, por tanto las consideraciones morales de los norteamericanos sobre la venta de armas y la estandarización no tendrán el mismo peso que sus intereses comerciales.

Si se examinan las posibilidades de las economías europeas de tomar a su cargo la defensa occidental, el resultado es optimista, a pesar de la recesión económica de 1974-75. El PNB de la CEE representa ya cinco sextos del de los Estados Unidos y continúa creciendo a un buen ritmo. Actualmente todas las economías de los miembros de la OTAN funcionan por debajo de su capacidad. Los gastos en la defensa se han visto reducidos en los últimos diez años con relación al Producto Nacional Bruto por el contrario los gastos civiles han crecido enormemente. Europa Occidental posee los medios para producir simultáneamente fusiles y mantequilla. Además algunos países, entre los que destaca la República Federal Alemana, invierten más dinero en investigación y desarrollo que los Estados Unidos, por tanto podrían ocupar un primer puesto en tecnología militar en los años ochenta. Por otro lado los norteamericanos desean desde hace veinte años una mayor actividad europea en materia de investigación militar. En el futuro las economías europeas representarán un papel principal en la seguridad de Occidente.

No se pueden considerar los problemas de las economías occidentales sin tener en cuenta el bienestar de las poblaciones, que hay que defender. El malestar de la juventud y el terrorismo urbano han hecho realidad la afirmación de Nietzsche de que el modernismo tecnológico obliga a los jóvenes soldados a guerrear entre sí. De hecho en los países del Este se da el mismo fenómeno con menor intensidad. El autodenominado eurocomunismo se ve rodeado por las mismas ideas abstractas y socioló-

gicas. Hasta hace poco los norteamericanos estaban obsesionados por este tema. Ya no se puede considerar al eurocomunismo como una extrema izquierda peligrosa, sino como una extrema izquierda razonable.

Desde hace diez años se predice que las contradicciones de la OTAN serán su perdición. Las críticas se concentran principalmente en la capacidad de los miembros para mantener una vitalidad política y económica. Hasta el presente han sido los sentimientos nacionales los que han perjudicado a la Alianza, pero no se han realizado las profecías que anunciaban su desaparición. Las inversiones europeas en los Estados Unidos se han considerado como una fuga de capitales, pero en realidad han tenido resultados positivos. Las bases económicas de la Alianza resisten bien.

Conclusión.

Entre la política tradicional de Seguridad Militar y la actual generalización de la interdependencia política y económica existen diferencias y puntos de coincidencia. Los europeos piensan que no se puede aceptar beneficios políticos que provengan de la Unión Soviética. La existencia del Gulag, la situación de los disidentes y el carácter conservador de la Unión Soviética hacen que este país ya no pueda servir como modelo a la juventud radical.

En los primeros años de existencia de la OTAN, la palabra interdependencia se utilizaba exclusivamente en un contexto termonuclear, formaba parte de la terminología empleada por los estrategas civiles en los debates sobre la disuasión. Hoy el término se aplica a otros problemas de Seguridad que no son militares, tales como la tecnología, la reforma monetaria, etc. Sin embargo, el vínculo estratégico euroamericano sigue siendo la base de la Alianza. Hoy las fuerzas vivas de la OTAN se orientan hacia la cohesión. Así los canadienses han adquirido los carros Leopard y todos los países tratan de incrementar su Presupuesto de Defensa. En Inglaterra, la izquierda no se ha opuesto a un ligero aumento de los gastos militares. Parece por tanto que la Unión Soviética no podrá recurrir a la fuerza militar con fines políticos. Esto hecha abajo el mito de la finlandización. No obstante los aliados no han sido capaces, especialmente en lo que concierne a Yugoësllavia. No se puede excluir la posibili-

dad de una política soviética más audaz, sobre todo debido a la ausencia de un Acuerdo de Control de Armamentos, por tanto sería preferible limitar las ambiciones soviéticas antes que las cuotas de producción de armas.

Se puede contar con la Unión Soviética para la consolidación de la Alianza. A menos que haya cambios imprevisibles en los gobiernos europeos, la Unión Soviética continuará interpretando el papel de adversario, actuando de esta forma como fuerza unificadora de Occidente. La Alianza podrá seguir descansando sobre el principio de la Defensa Colectiva.

Se puede hacer hoy a la OTAN la pregunta que hizo el Mariscal Foch a la vista de una guerra futura. De qué se trata? A qué objetivos políticos e intereses nacionales es necesario servir? Qué valor hay que darles? Qué precio hay que pagar? En qué medida modificarán los cambios intelectuales y culturales los intereses colectivos de la Seguridad en los próximos veinte años? Mientras la disuasión siga en vigor, el desarrollo económico de Europa estará asegurado, además los problemas que existen entre los aliados pueden ser resueltos. Los treinta años de existencia de la OTAN demuestran que la Alianza vale la pena, por tanto los rumores sobre la desaparición de la OTAN son prematuros.

Los problemas de seguridad serán cada vez más numerosos a lo largo de los años ochenta. Mantiene así su importancia el objetivo de una defensa occidental supranacional, que descansa sobre Estados considerados iguales en el ámbito político y que gocen de una solida situación economica. Otras alternativas implicarían mayores desmembramientos, que los que puedan provocar los enfrentamientos en el seno de la Alianza.

oOoOoOoOo
OoOoOoO
oOoOo
OoO
o